

CHRÉTIEN, J-L. (2025) *El arca de la palabra*: México: Editorial NUN.

El libro que reseñamos es un ya clásico que no había sido traducido al español y que ya estaba agotado en su original francés. Ha sido traducido a otros idiomas como el inglés en 2003. Por fin hemos tenido la suerte de que la editorial mexicana NUN haya encargado al catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, el profesor Leonardo Rodríguez Duplá este cometido. Para desarrollar la reseña, considero enriquecedor tomar una doble pregunta: ¿Por qué leer a Chrétien? ¿Por qué leer este libro traducido tan bellamente por Leonardo Rodríguez Duplá? Para la primera es imprescindible acercarse al autor. Para la segunda, a la obra que nos convoca.

1. Jean-Louis Chrétien (1952-2019)

¿Quién es Chrétien? Siempre es difícil saber quién es una persona concreta. Más aún si, como es el caso, es un autor que marcó en su vida una distinción radical entre el espacio público y el privado, como buen hijo de la república francesa. Es, por decirlo de forma sucinta, un francés que no se caracterizaba por un alta exposición personal en el espacio público.

Lo que sí sabemos es que Chrétien nació en París el 24 de julio de 1952, hijo de Henri Chrétien y Anna-Marie Le Tiec, supervivientes de los campos nazis. Desde pequeño, la vocación de escritor aparece en su vida. En 1963 conoce a uno de los filósofos que marcarán toda su vida: Henri Maldiney. De él dice al final de su libro *Lo inolvidable y lo inesperado*: “Por último, un gracias. En el origen de este camino, aunque no sea en ningún caso responsable del trayecto de este, estuvo, por su presencia, su palabra, sus escritos, en una palabra, por su existencia, Henri Maldiney, ejemplo luminoso de rigor y atención. Se lo agradezco desde lo más hondo del corazón”. (Chrétien, 2002, p. 151). El encuentro con él le abrió puertas por donde transcurrir. ¿No podemos ver en este encuentro la raíz de una preocupación compartida por la sensibilidad, aquello que Jean Wahl decía que era un enigma que debía ser pensado con más cautela?

Otro rasgo esencial de su persona es su ser profesor. Lo fue en varios lugares, pero en especial, en Paris-IV Sorbone, de la cátedra de filosofía

antigua y medieval desde los años 2005 al 2016. Sus amores a la filosofía antigua y medieval alimentan todos sus libros y es un pozo de sabiduría casi infinito.

Es un profesor admirado, es un maestro de maestros. Muchos autores han bebido de él y han aprendido de él, lo han tenido como maestro. Como reconocimiento de su autoría se han publicado muchos y variados estudios después de su muerte el 29 de junio de 2019. En especial subrayamos dos obras porque muestran los dos perfiles más sobresalientes de su personalidad pública. La primera, la han dirigido De Gramont y Laurent, y aborda la obra poética de Chrétien. Se llama *L'autre versant du cri: sur la poésie de Jean-Louis Chrétien* (Corelevour editions, 2023). Porque Chrétien era también un poeta. Por otro lado, está la que ha dirigido Riquier, *Jean-Louis Chrétien et la philosophie* (PUF, 2024) sobre la filosofía de Chrétien con inéditos del mismo autor, así como cartas de correspondencia con Henry, entre otros. Porque Chrétien fue, evidentemente, un filósofo.

Jérôme de Gramont utiliza, siguiendo estas claves, tres palabras claves para describirlo de forma sintética: poeta, filósofo y también cristiano. Se bautizó de adulto, en 1980. Ser poeta y filósofo son dos caras de su

vida, los dos lados de una única montaña. De ahí que escriba de forma tan bella en filosofía y su poesía sea tan metafísica y profunda. Algunos lo han colocado en el camino de la fenomenología francesa contemporánea, lo cual no rechazaba, pero no se autodefinía así. Es cierto que su entrada a esta fue más por Heidegger que por Husserl, igual por la influencia de Maldiney. Lo que sí tenía claro es que cada objeto exige un camino de aproximación, que no todas las realidades podían ser abordadas con un único método estricto, sino que cada donación exigía de nosotros una mirada ajustada a su darse. Citando a Hölderlin decía que “a cada poema, su lengua”, a cada cuestión su modo de escritura.

Escribió una treintena de libros y muchísimos artículos, colaboraciones, ediciones. Entre ellos destaca libros como, además del que reseñamos, “El resplandor de lo secreto” (1985), “La voz desnuda. Fenomenología de la promesa” (1990), “Lo inolvidable y lo inesperado” (1991), “La llamada y la respuesta” (1992), “La mirada del amor” (2000), “La fragilidad”, “La alegría espaciosa”, “Simbólica del cuerpo, la tradición cristiana del Cantar de cantares”, etc.

¿Cuáles son los temas que estudia o trabaja Chrétien? Es difícil delimitar los temas porque todos coinciden, todos los que lo leen y los conocen, que en él

encontramos a un sabio de una erudición casi infinita, que, por otro lado, no le resta claridad expositiva y cercanía al lector. Su erudición no es distancia del lector. En el fondo, como veremos más adelante, puede deberse a la primacía de la palabra dicha frente a la escrita, a pesar de lo que pudiera parecer. Temas centrales de su obra son el lenguaje, el cuerpo, los acontecimientos, la literatura, el amor, la humildad, la fragilidad, la belleza, el ansia, la alegría. Autores que le han marcado desde sus doctorados son Platón, los neoplatónicos, los padres de la Iglesia, los medievalistas más allá de Tomás de Aquino, entre otros. Como dice el mismo Chrétien en una entrevista en la revista *Nunc* en 2005 :“La cuestión directriz de mi obra es la de la palabra y la del cuerpo”. En sus obras vamos a encontrar un análisis de la palabra y del cuerpo con una metodología fenomenológica y una libertad de espíritu para poder ir de san Ireneo a Orígenes, Plotino a San Agustín, Husserl y Heidegger, Platón a Hugo de san Víctor, Kierkegaard. En él no encontraremos una línea absolutamente clara y rígida entre la filosofía y la teología o la literatura, aun reconociendo que no todas son lo mismo.

Analiza el lenguaje en toda su riqueza en dos sentidos. Por un lado, la raíz del lenguaje en toda su profundidad

y misterio. Y por otro lado, las manifestaciones múltiples y variadas del lenguaje desde el silencio hasta el grito. Lo interesante de sus estudios es que une el análisis de la palabra y el lenguaje con lo corporal. Así lo dice en la revista citada: “Yo no pienso únicamente el lenguaje, sino los hombres que hablan, esto quiere decir la voz, la respiración, la garganta, los gestos, la mirada. El cuerpo entero es puesto en juego en la palabra... Y cuando no hay palabra, queda la voz, el grito, el gemido, y por debajo del grito descansa siempre la respiración. Yo siempre he intentado pensar la palabra en la plenitud de su encarnación”. El estudio del lenguaje y del cuerpo están, pues entrelazados. Como dirá en otro momento, “en el tejido de nuestra voz se entrelazan el cuerpo, el mundo, el otro y Dios mismos, que no se reciben como tales más que por la palabra”. Por eso describe al ser humano como alguien que porta la palabra y la porta con todo su cuerpo, él es un portavoz.

Se centra tanto en lo que se dice como en lo que no se puede decir, lo nombrado y lo innombrable, lo decible e indecible. Es más, el tema del silencio, que él afirma que se dice en múltiples sentidos, tiene una relevancia decisiva en su análisis del lenguaje, para poder entrar en el enigma de la palabra. Su aproximación a la voz tan peculiar e

individualizante en cada uno, la palabra, el timbre, así como formas del lenguaje como el canto, el grito, la alabanza, la oración y otras formas del lenguaje le ayudan a mostrar la radicalidad del lenguaje oral frente al escrito formal, universitario y hermético. Es paradójico el intento de querer mostrar con escritos que la palabra se dice en primer lugar en el lenguaje oral, en aquel que usamos y vivimos nuestra existencia cotidiana. Leer, en ese sentido, es siempre responder, interpretar y comentar. No somos textos andantes, sino portavoces, porta-palabras que viven.

2. Por qué hay que leer esta obra, “El arca de la palabra”

Esta obra salió en París en 1998. Patrick Kechichian, amigo y gran conocedor de su obra, ha dicho del capítulo último de este libro, “la ofrenda del mundo” que es “la quintaesencia de toda la obra de Chrétien” (De Gramont, Laurent, p. 26). Indiquemos brevemente los nombres de los capítulos que componen este maravilloso libro tan bien traducido: Lo inaudito, la palabra herida, fenomenología de la oración, la hospitalidad del silencio, ¿la belleza dice adiós?, la ofrenda del mundo. Ya por el título se puede ver que el libro está consagrado a lo central de su obra, la palabra y el cuerpo. Y el título, tan

significativo, habla de un arca previa a la de Noé, el arca que es la palabra. Nos remite a ese texto del Génesis donde al ser humano se le pide que nombre, que ponga nombre a los animales, y con su palabra los va introduciendo en el arca que es la palabra.

El libro comienza con una provocación, una pregunta inquietante que nos deja entrever una manera de entender el lenguaje, “¿Hasta dónde llega nuestra hospitalidad?” (p. 11). En este primer texto podemos leer frases como estas: “la primera hospitalidad no es sino la escucha” (p. 21); “hemos sido escuchados incluso antes de hablar” (p. 21); “en cuanto me hablas, ya estamos todos presentes, hasta los difuntos y también los que van a nacer un día” (p. 22); “hablar es escuchar y escuchar es hablar” (p. 27); “escuchar no es decodificar, pues la palabra no es un código” (p.28). No es extraño ver, a la vez, una cercanía con Heidegger en algunas de sus tesis, pero también a Levinas. Si la palabra nos habla de una hospitalidad radical y primera, se sigue de ahí que hablar y escuchar sean un acto ético, de alguna manera. La centralidad del otro, que nunca es uno de mis posibles, es clave en estos análisis del lenguaje.

El segundo capítulo está consagrado a uno de sus temas queridos,

la oración. El capítulo se titula “La palabra herida. Fenomenología de la oración”. Analiza con detenimiento qué es la oración vocal. La oración es “un acto de presencia ante lo invisible” (p. 31). “¿Qué es lo que vemos al ver a un hombre rezar?” (p. 32). Afirma Chrétien que hay un prejuicio metafísico mediante el cual se considera que “el espíritu es áfono, y por lo tanto más puro cuanto menos se manifieste” (p. 33). Algo así como si el lenguaje o la palabra echara a perder lo verdaderamente importante. Lo curioso de este capítulo, así como otros lugares donde dedica mucho tiempo a la oración, es que considera que esta ayuda a ver la esencia del lenguaje porque en aquella no hablamos para comunicar algo que el otro no sepa, porque Dios lo sabe antes de que lo digamos. ¿Qué sentido, pues, tiene la oración, esa figura del lenguaje tan peculiar y que, según el autor, ayuda a comprender la esencia del lenguaje? “La palabra afecta y modifica al emisor, no al destinatario” (p. 34). Esta es la primera idea que enseña la oración al lenguaje. Es la primera herida de la palabra: “la apertura al destinatario ha roto su círculo, ha abierto en ella una fisura que la altera” (p. 34). Por eso este capítulo se llama la palabra herida. La primera función de la palabra en la oración es “manifestación de sí ante el otro invisible” “manifestación de sí a sí

por el otro” (p. 35). ¿Cómo estar y decir a Dios algo que le respete como Dios? Silencio. Pero “el silencio sigue siendo alocución” (p. 41). ¿Entonces orar vocalmente por qué? “Rezar vocalmente es hacer del cuerpo un elemento esencial de la oración” (p. 48). La oración vocal también pone de manifiesto un segundo elemento decisivo: “se reza a Dios, pero se reza en el mundo” (p. 49), es decir, el carácter público de la oración. La oración vocal funda todas las formas de oración que suspenden o interiorizan la voz. Este capítulo aúna de forma luminosa sus dos temas queridos, el lenguaje y el cuerpo.

En continuidad con lo que se apuntaba en el capítulo segundo, el capítulo tercero está dedicado a “La hospitalidad del silencio”. Él parte de una convicción que se desarrolla en todo el capítulo, a saber, que el silencio y la palabra se pertenecen el uno al otro. El silencio, continúa, no es sólo condición de la escucha plena, sino también de la visión. Lo cual pone de manifiesto algo profundo sobre los sentidos y la unidad de los poderes que encierran nuestra sensibilidad. ¿Cuáles son las dimensiones, pues, del silencio que piensa Chrétien en este capítulo? La primera es la del silencio como escucha, la segunda la del silencio como respuesta

y la tercera la del silencio como éxtasis o exceso.

El capítulo cuarto se pregunta si la belleza, cuando adviene, dice siempre adiós, se nos escapa. Esta pregunta tan difícil de traducir y jugar con la palabra Dios dentro de la despedida, adiós, nos ayuda a entrar en un tema platónico esencial: la relación entre lo bello y lo bueno. ¿Por qué la belleza cuando nos alcanza exige respuesta? ¿Cómo es posible pensar que ella nos alcance y exija nuestra respuesta? ¿Qué poder tiene para llevarnos más allá de ella o para quedarnos en ella? Se pregunta Chrétien si la belleza nos encierra en la inmanencia y en los placeres o nos envía y nos saca más y más arriba. Una de las dificultades mayores que el texto confiesa en el tratamiento de la belleza es saber si hay distinción, y cuál, entre la bondad y la belleza. Esta dice adiós porque suscita, como posible única respuesta, una plegaria o palabra que diga adiós y se vuelva a Dios.

El capítulo quinto y último se titula “La ofrenda del mundo” y comienza de una manera luminosa: hay dones silenciosos. Sin embargo, la palabra es imprescindible para abrir el don, para poder ver y acogerlo en cuanto tal. Continúa el autor con una pequeña fenomenología del don donde se afirma con claridad que un don que se impusiera

y forzara de alguna manera el sí a ese don, no lo sería. El don tiene que darse de tal manera que pueda ser rechazado. He ahí la fortaleza y la fragilidad del don. Es muy interesante cómo Chrétien intenta mostrar que el agradecimiento forma parte de lo mejor de Atenas y de Jerusalén. Porque en el fondo, toda obra de verdadero pensamiento es agradecimiento. Y todo filósofo sabe que la tarea de pensar es paciencia de la verdad. Él piensa que el mundo y el libro tienen algo en común, y es su sentido casi infinito, una invitación a profundizar más y más en el sentido.

El que no lo haya leído tiene el inmenso don de poder leerlo. El que lo haya leído en francés, tiene la inmensa dicha de poder acoger este libro en español. Esto último se lo debemos a Leonardo Rodríguez Duplá y la editorial NUN. Y tanto lo primero como lo segundo, se lo debemos a Chrétien.

Referencias

- De Gramont, J.; Laurent, J. (2023) *L'autre versant du cri: sur la poésie de Jean-Louis Chrétien*. París: Corelevour éditions.
- Riquier, C. (2024). *Jean-Louis Chrétien et la philosophie*. París: PUF.

Ángel Viñas Vera
Universidad Loyola Andalucía